

El *Newsmaking*, un nuevo enfoque para el abordaje de las rutinas productivas de los cronistas *freelances*

The Newsmaking, a new approach for the approach of the chronicler freelancers productive routines

Jeovanny Benavides

Universidad Técnica de Manabí

Portoviejo, Ecuador

[*jeovanny14@gmail.com*](mailto:jeovanny14@gmail.com)

Cómo citar este artículo: Benavides, J. (2017). El *Newsmaking*, un nuevo enfoque para el abordaje de las rutinas productivas de los cronistas *freelances*. *Comhumanitas: revista científica de comunicación*, 8(1), 28-41.

Resumen

El periodista de planta de un periódico tradicional y el cronista *freelance* que escribe para las revistas especializadas construyen sus textos a partir de lo real. Sus procedimientos de trabajo, en cambio, son distintos. ¿Qué marca esa diferencia? Sus rutinas de trabajo, las formas de elaborar sus textos son variadas. La mirada de ambos profesionales es diferente, porque ni los tiempos de labores son los mismos ni los recursos de escritura son iguales. Se trata de aspectos relevantes que definen el producto periodístico final. En este artículo estos aspectos los estudiamos con el enfoque teórico del *Newsmaking*.

Palabras clave: Periodismo; Literatura; Crónica; *Newsmaking*; Proceso de producción; Rutinas.

Abstract

The journalist of traditional newspaper and chronicler freelance writes for the journals build their texts from the real thing. Its working procedures, on the other hand, are different. What makes this difference? Their routines of work, forms of elaborate their texts are varied. Both professionals look is different, because the

times of work are the same nor writing resources are the same. It's relevant aspects that define the final journalistic product. In this article we studied these aspects with the theoretical approach of the Newsmaking.

Keywords: Journalism; Literature; Chronicle; Newsmaking; Production process; Routines.

Recibido: 1 de marzo de 2017

Aceptado: 6 de julio de 2017

1. Introducción

El *Newsmaking*, o teoría del proceso de creación de la noticia, es un área de análisis que intenta sistematizar el proceso de producción de la información. En nuestro estudio consideramos que este abordaje no se circunscribe solo a la noticia, sino que incluye manifestaciones como la crónica. Se trata de una perspectiva relevante porque gracias a ella indagamos en las rutinas de trabajo de los cronistas y en sus procesos de producción. De entrada, consideramos que las manifestaciones periodístico-literarias como la crónica se han abierto paso en diversos medios de la región. Debido a este auge ha surgido un grupo de cronistas que ha publicado regularmente textos en los que brindan una mirada particular sobre la realidad social de la región. Ese abordaje particular ha sido posible gracias a las rutinas de trabajo de estos periodistas. Los rasgos de sus rutinas han condicionado la configuración del producto periodístico, porque están relacionados con aspectos relevantes como la selección y construcción de los temas. A la luz de esta perspectiva comprendemos que el acercamiento de los periodistas a sus fuentes establece un determinado proceder. En el periodismo tradicional ese acercamiento es metódico, casi riguroso, mientras que en el periodismo literario este proceso se da de forma distinta, empezando por la denominación: mientras que, para el reportero de planta de un periódico, la obtención de datos se logra a través de sus fuentes, para el cronista la construcción de su historia se basa en la aproximación a sus personajes. Esta fase de acercamiento es imprescindible para el cronista, porque la determinación de esa relación implica que “las rutinas exceden su carácter normativo para transformarse en guías de comportamiento, no rígidas, que se modifican según acontecimientos imprevistos” (Arrueta, 2009, p. 39).

El reportero de planta de un medio tradicional apela a mecanismos previamente establecidos en los manuales periodísticos como la clásica pirámide invertida. El cronista, en cambio, apela a procedimientos narrativos. Las crónicas igual que las noticias son, en definición de Hernández (1997), “productos manufacturados” y por ello se precisa conocer el cómo de su producción. Para configurar esa forma es necesario precisar que el medio en que se publican regularmente las crónicas periodísticas son las revistas especializadas. En estos medios el criterio de noticiabilidad no está establecido necesariamente por la coyuntura, sino que es creado, recreado y construido con las técnicas propias del periodismo literario. De entrada, el cronista va tras las huellas de sus personajes, trata de pasar más tiempo con ellos, convertirse en su sombra si es posible. Se aleja, por tanto, de fuentes institucionales. Y con los rasgos propios de su estilo le otorga al texto su impronta

personal. No es que una forma de hacer periodismo sea mejor que la otra, ni que una deslegitime a la otra, sino que son modos distintos de presentar un hecho, una información. Y aunque las herramientas son distintas, las formas, la rutina de los reporteros y cronistas adopta aspectos muy parecidos. Sobre estas cuestiones es que nos interesa indagar a continuación.

Los periodistas recurren a diversos formatos para presentar la información. En esta fase el redactor decide el género y la perspectiva que tendrá el relato informativo. Se trata de un proceso relacionado a la redacción del texto y un factor que condiciona varias de las rutinas de producción que se realizan posteriormente. Balsebre (1993) sostiene que la planificación de unas determinadas estrategias redaccionales o de algunas de las rutinas productivas tendrá un sentido u otro en función de las decisiones que puedan tomarse en la presente fase, a partir de la cual el periodista decidirá si el hecho tomará finalmente la forma de un reportaje, crónica, entrevista o noticia.

Sobre ello, Casero (2008) señala que los criterios de noticiabilidad podrían definirse “como una serie de criterios, valores, recursos y estrategias de producción informativo que determinan si un hecho es merecedor de convertirse en noticia o no” (p. 193).

2. Vínculos y nexos: la construcción de la crónica a través de las rutinas

El enfoque teórico del *Newsmaking*, un abordaje que trata sobre la creación de la noticia en sí, se puede vincular perfectamente con la crónica, porque es un género que cuenta con un discurso propio y en el que el autor no observa pasivamente la realidad, sino que intenta construirla y reconstruirla para darle un sentido a su texto. Incluso, si vamos más allá, podemos asegurar que la finalidad de la crónica es vincular al lector con los hechos, porque se trata de una interpretación personal e informativa de un acontecimiento determinado narrado por un cronista testigo que, para mantener ese vínculo simbólico que le une con sus receptores, debe demostrar un amplio manejo del lenguaje y dominar el tema.

La mayor parte de los periodistas literarios que trabaja para una revista especializada no es el reportero de planta de los periódicos tradicionales u ortodoxos, sino que es un profesional tipo *freelance*. Este profesional reporta durante semanas, incluso durante meses. Aunque el cronista se toma su tiempo en la selección del material por no estar expuesto a los avatares y presiones del día a día, tiene un plazo establecido por los directores y editores del medio para que recopile y seleccione el material que va a emplear en su texto.

Para Tuchman (1983), los periodistas tienen rutinas de trabajo preconcebidas al momento de reconstruir los hechos o sucesos que poseen el carácter de noticiables. Estas rutinas inciden en el proceso en que los reporteros deciden qué es noticia y qué no, la forma en que se preocupan por cubrir unos aspectos de la realidad, descuidan otros y cómo finalmente asumen lo que los destinatarios pueden conocer. Esto significa que nada es fortuito ni producto de impulsos. El cronista, el periodista literario, no tuvo una iluminación, una especie de epifanía, que le motivó a escribir sobre tal o cual hecho o personaje y todo salió así de pronto de su pluma, de forma mágica. Al contrario, para escribir sobre algo o alguien tuvo que trabajar mucho. La idea de asociar el periodismo literario con lo

meramente estético ha desvirtuado la labor que hay detrás del cronista, porque aunque esta práctica profesional lleve adjunto el término “literario” sigue siendo periodismo. Y, como tal, debe consultar a sus fuentes de forma recurrente, ser exhaustivo en cuanto los datos a investigar y llevar un proceso de reportería serio, formal y responsable sobre el tema que aborda. ¿De qué otra forma puede alcanzar la extensión de 12 o 15 páginas que suele tener una crónica? Este carácter sustancial que hay en el texto se obtiene en el transcurso de una investigación reporteril que está acompañado por un proceso de rutinas de producción que tiene similares características al que se practica en el periodismo tradicional. A ello hay que agregar que existen determinados criterios de selección que se encuentran involucrados en las etapas de este proceso al que hemos hecho referencia. Algunos son más importantes que otros y son considerados como parte de la cultura profesional de los periodistas. Antes de precisar y diferenciar las rutinas que determinan e influyen sobre la construcción de la realidad es necesario distinguir por qué algunos sucesos tienen el carácter de noticiables y otros no. Que un hecho sea noticiable significa que cumple con características elementales para ser difundido.

En las revistas de periodismo literario, la noticia no es el género que suele emplearse, sin embargo, existen valores que son concomitantes al quehacer periodístico en general. Las rutinas de trabajo del reportero del periodismo tradicional y del periodista literario están marcadas por el proceso de selección y producción de la información. Según Wolf (1987), estos valores son los siguientes: el contenido, la disponibilidad del material, el público y la competencia. Estos criterios permiten identificar la forma en que se organiza el trabajo periodístico en los medios de comunicación. Cada información tiene necesariamente una valoración que le es otorgada. Hay una estrecha relación entre la fiabilidad de la fuente, la relevancia del suceso, el medio en que es publicada y el formato en que se presenta. Es decir, hay un proceso de jerarquización. Así como el reportero de planta sabe que su texto ocupará al día siguiente un lugar preponderante en la edición del periódico, el cronista sabe que su historia se ubicará en los primeros lugares del medio o, de lo contrario, una posición relegada. Es destacable que los más renuentes en aceptar que hay procesos similares entre un profesional y otro son los cronistas. Los editores de medios especializados en periodismo literario pretenden tomar distancia sobre los medios tradicionales, pero sus procesos se asemejan. Veamos otras etapas donde se presentan este tipo de similitudes. Para ello recurrimos a Wolf (1987) quien menciona que existen tres fases que enmarcan las rutinas de producción: la recolección, la selección y la presentación del material. Estas fases las describimos a continuación.

La recolección del material es un proceso relacionado con los diversos canales establecidos para que el periodista recopile información. Tradicionalmente, los reporteros echan mano de las fuentes oficiales y las agencias de prensa. A estas fuentes el periodista literario añade la búsqueda de personajes y el análisis de un hecho ajeno al tratamiento del periodismo convencional u ortodoxo. El cronista se encuentra en permanente búsqueda de una historia que considere digna de ser narrada. Sobre el empleo de las fuentes, las investigaciones sobre *Newsmaking* establecen este tipo de precisiones:

La red de fuentes que los aparatos informativos estabilizan como instrumento esencial para su funcionamiento refleja, por un lado, la estructura social y de poder existente y, por otro, se organiza sobre la base de las exigencias planteadas por los procesos productivos. Las fuentes que se encuentran al margen de estas dos determinaciones muy difícilmente podrán influir de forma eficaz en la cobertura informativa (Wolf, 1987, p. 255).

La reportería exhaustiva y la búsqueda de datos precisos son aspectos elementales en la crónica y en todo tipo de periodismo. Se ha caracterizado por su mestizaje y formas de expresión. La crónica trata de acontecimientos que han ocurrido en un espacio y tiempo determinados. Este género hace visibles temas desapercibidos. Villanueva (2005) argumenta que la crónica es un género camaleónico y excéntrico y que en la actualidad no es tanto un modo entretenido de enterarse de los hechos, sino una forma de traducir el mundo. Uno de los rasgos de la crónica es la forma en que está escrita.

Las prácticas periodísticas se basan en la búsqueda y recolección de información y esto se define en la relación que el periodista tenga con sus fuentes. Según McQuail (1998), esta relación se concreta en ámbitos frecuentes y altamente institucionalizados. En la práctica profesional, el reportero asume que los personajes ubicados en el más alto grado jerárquico de una institución o del gobierno pueden brindar datos que posean mayor garantía de credibilidad. Hay una tendencia a fomentar el vínculo de colaboración entre las fuentes habituales y el reportero. Esto sucede también a la inversa, porque este mismo tipo de fuentes acuerdan suministrar información mediante canales recurrentes. No obstante, las prácticas periodístico-literarias han echado por tierra algunos procedimientos del periodismo tradicional u ortodoxo, porque ni los personajes son recurrentes en las historias que abordan y las fuentes denominadas oficiales se tratan pero de distintos modos. Por ejemplo, la historia del presidente de México, Enrique Peña Nieto, no sería en una crónica una mera nota de prensa o una entrevista clásica tipo preguntas y respuestas. Por el contrario, el cronista haría un seguimiento de este Jefe de Estado durante semanas hasta conocer sus actitudes, sus principales intereses, su entorno familiar y de trabajo, su forma de pensar y actuar en situaciones cotidianas, entre otras cuestiones. Se trata de mostrar en una historia al ser humano que está tras una investidura presidencial y que tiene como misión mover los destinos de un país, por ejemplo. Este es el carácter de un género como la crónica y que cada vez es más esencial en el periodismo de hoy.

En cuanto a la selección de la información, esta no es una decisión subjetiva del periodista, sino que es parte de un proceso a menudo complejo. No hay máximas ni consignas que se cumplan infaliblemente. Que una información sea importante no garantiza que se publique. Wolf (1987) compara esta fase con un embudo, porque son introducidos muchos datos y solo una cantidad limitada pasará el filtro finalmente. El cronista selecciona la información igual que el periodista de planta.

La idea que los reporteros tienen del público destinatario de sus mensajes es otro de los factores que influye no solo en la selección del material, sino también en la presentación. Esta decisión sobre la presentación del material también es parte de la rutina del periodista. El periodista no sabe, por ejemplo, cuántas veces se debe repetir una información. Si el tema se ha agotado o no, si requiere volverse a publicar o no, es algo que solo lo intuye. Por lo general, el formato para la presentación de un texto noticioso es rígido, porque presenta una extensión o duración conocida previamente para que en esa forma se adapte el contenido informativo. En el caso de los autores que escriben para las revistas especializadas, su texto es más amplio y permite que la historia esté marcada por un estilo y una mirada propia y singular sobre lo que escribe.

En este contexto, consideramos al *Newsmaking* como un proceso de construcción de realidad social que involucra disciplinas de trabajo, concepciones de tiempo y espacio, nociones ideológicas y hábitos culturales y profesionales. En la crónica ocurre algo similar. En este género periodístico sus autores reportean una historia, toman contacto con los hechos, los relacionan con sus experiencias, se acercan a sus personajes, articulan los datos

y, cuando sistematizan el material recopilado, se encargan de interpretar, escribir, editar y publicar. De esta forma se va organizando el trabajo de los cronistas en las revistas de periodismo literario. Una vez es posible percatarse de las similitudes entre los procesos existentes entre el periodismo tradicional y el literario. No obstante, el resultado y la mirada, tanto del reportero de planta como del cronista, siempre serán distintos. Y no hay nada de malo en ello. No estamos argumentando en este texto que una forma sea mejor que la otra, simplemente es diferente, la perspectiva y forma de abordar los hechos es distinta y ese cruce de abordajes le hace bien al ejercicio periodístico contemporáneo.

En otro ámbito, cabe recalcar que existen investigaciones más actuales que nos brindan una perspectiva distinta a las de Tuchman y Wolf. Tal es el caso de enfoques como los de Martini y Luchessi (2004) quienes proponen maneras de experimentar formas de acceso (métodos) y categorías (teorías) para interpretar la práctica del periodismo. Su aporte es la puesta en práctica de nuevas metodologías para abordar el estudio de la noticia dentro de su ámbito de práctica laboral, acudiendo a los directos implicados (periodistas) a través de sus testimonios. Este texto guarda cierta relación con lo que proponemos en el presente trabajo.

3. Formas de representar los hechos y de construir socialmente la realidad

El *Newsmaking* es una corriente que estudia el proceso en que los periodistas o profesionales de la información construyen la realidad. La finalidad de este enfoque implica poner en evidencia los rasgos de las rutinas y prácticas de los autores, sus ideologías profesionales, las relaciones con las fuentes. Las dinámicas en la toma de decisiones para seleccionar, proponer y construir los temas que se ofrecen a los lectores también son parte de este proceso. Según Hernández (1997), la concepción misma de noticia como un “producto manufacturado” precisa conocer el cómo de la producción noticiosa. “Esta preocupación es la que llevó a observar la existencia de rutinas de producción, tanto en el proceso de recolección de la información, como en el proceso de selección y edición de la misma” (Hernández, 1997, p. 223). Por ello, la noción de rutina es la base del *Newsmaking*. Las condiciones de producción son esenciales para comprender la manera en que las revistas especializadas hacen una lectura de la realidad. Los aspectos ideológicos constituyen una ventana por medio de la cual se percibe la realidad social, porque “los medios de información tienen el poder de dar forma a las opiniones de los consumidores de noticias sobre aquellos tópicos acerca de los cuales son ignorantes” (Tuchman, 1983, p. 14). A este tipo de influencia debe añadirse la posibilidad de alterar el contenido de la información. Es decir, lo que nos llega de los medios de comunicación ha sido modificado, adaptado, organizado y constituido en las salas de redacción de tal forma que ese producto final no es una estructura fiel de los hechos tal como sucedieron. Varios son esos factores que tienen un notable impacto en la producción de la información.

Al respecto autores como Shoemaker y Reese (1996) desarrollan una completa fundamentación teórica sobre la mediación que se produce durante el proceso de elaboración de las noticias. Para ello identifican cinco niveles de análisis que van desde lo micro a lo macro: (1) individual, (2) de rutinas, (3) organizacionales, (4) externos al medio e (5) ideológicos. De esta forma es posible jerarquizar estos niveles de influencia con el propósito de comprobar en qué condiciones algunos de ellos son determinantes y cómo interactúan entre sí.

Es evidente que hay intereses de grupos, editores y directores de las revistas especializadas, pero al no trabajar con temas coyunturales político-sociales del día a día, esos intereses no se encuentran tan marcados como en los medios tradicionales. A este tipo de influencia debe añadirse la posibilidad de alterar el contenido de la información. Es decir, lo que nos llega de los medios de comunicación ha sido modificado, adaptado, organizado y constituido en las salas de redacción de tal forma que ese producto final no es una estructura fiel de los hechos tal como sucedieron. Varios son esos factores que tienen un notable impacto en la producción de la información. En la crónica eso se percibe en tanto y en cuanto apela a la subjetividad. Las historias que se cuentan no tienen la pretensión de ser objetivas. En el periodismo literario está presente la mirada del autor, sus afinidades u orientaciones. No hay, por tanto, la búsqueda de una neutralidad, sino una marcada subjetividad a lo largo del relato. La objetividad clásica con tintes positivistas es reemplazada en la crónica por una impronta autorial caracterizada por la mirada y percepción honesta del cronista.

En la rutina del periodista hay varios niveles en la construcción del proceso de publicación. Odriozola (2008) afirma que existen diversas estrategias que le permiten al reportero estructurar de forma paulatina el producto informativo. En este proceso, el periodista realiza comparaciones de los acontecimientos que cubre, intenta comprender la forma en que se producen y entonces aplica normas perfectamente identificables en el momento de reconstruirlos. El periodista va al lugar de los hechos con una imagen mental previa del suceso al que se enfrenta. El acercamiento difiere de un profesional a otro. Al momento de escribir revisa antecedentes, se documenta y tiene un panorama más completo de lo que quiere decir. Según Stange y Salinas (2009), la noticia es obra del proceso de producción y no simplemente un formato de su consecuencia. Además, es producto de pautas culturales que se implican en cada una de las prácticas y actores sociales que forman parte de la producción noticiosa. Ellos afirman que la práctica rutinaria es, entonces, a la vez una interpretación de la realidad, y las claves de tal interpretación están contenidas en la práctica material que se lleva a cabo para su realización. En esa rutina el cronista también encuentra luces y motivaciones para avanzar en su historia. El seguimiento constante que hace de los personajes y la recopilación de la información configura su rutina, así como también su proceso de escritura y edición de las historias. Se trata de un proceso periodístico-literario clave para interpretar la realidad que el autor se dispone a contar. El periodista construye la información mediante las tipificaciones de los hechos, así como de sus propias generalizaciones. Sin embargo, diversos estudios reconocen también que

... el trabajo informativo es una actividad diaria, práctica. El tiempo del trabajo informativo, incluyendo la cobertura del relato diferente de cada día, impone un énfasis sobre los acontecimientos, no sobre las cuestiones. Los acontecimientos están empotrados concretamente en la trama de la facticidad, el quién, qué, cuándo, dónde, por qué y cómo del encabezamiento tradicional de la noticia (Tuchman, 1983, p. 148).

Además de los periodistas, los medios también establecen procedimientos rutinarios. Según Wolf (1987), estos procedimientos son la racionalización del trabajo, reducción de los costos, reducción de los tiempos y la fiabilidad de quien suministra los materiales. Las empresas periodísticas son organizaciones complejas que “cuentan con todos los atributos principales de las burocracias: división del trabajo, jerarquía de autoridad, un sistema de reglas tanto para la recolección como para la transcripción de la información” (Hernández, 1997, p. 243). Tanto las rutinas de trabajo como el proceso de producción de los mensajes están condicionados por la disponibilidad de recursos

económicos, humanos o de infraestructura de los medios de comunicación. Hay cronistas que demoran tres o seis meses en publicar una historia y esto no significa que las revistas especializadas dispongan de suficientes recursos económicos para pagar corresponsales en París, Ginebra o Londres, porque la mayoría de estos autores son *freelances*; el plazo que tienen para indagar en una historia, como puede ser la crisis económica española o los atentados terroristas en Francia, es parte del ejercicio periodístico-literario que hace el cronista para poder documentarse, para poder ver (si se quiere) y contar de la manera más honesta (subjetiva) posible su perspectiva sobre lo que ha sido testigo. Este proceso de producción es obvio que determina el producto final que presenta a sus destinatarios.

En su estudio sobre rutinas de producción y calidad periodística en diarios de Jujuy, Arrueta (2009) sostiene que hay una doble definición respecto al desarrollo de la práctica periodística: los valores inherentes a la profesión y los procesos intra-institucionales que determinan las prácticas habituales en relación con los intereses del medio. La coexistencia de estos aspectos propicia que las decisiones sobre los hechos que son convertidos en noticias respondan a procedimientos involuntarios y no a la pasividad deliberada del periodista.

Desde el planteamiento del *Newsmaking* exploramos en las formas en que los cronistas construyen sus textos, sus rutinas de trabajo y la manera en que los periodistas adoptan una percepción autónoma sobre su labor ante la estructura del medio. Se trata de determinar cómo las rutinas que se establecen en estos medios de comunicación constituyen un factor relevante y condicionante en el proceso de producción de los textos. Ello es coherente con la repetición constante de esquemas de trabajo que estructuran la labor del cronista.

El periodista literario sabe que incorpora una visión subjetiva de la realidad en su mirada sobre el mundo, sobre los acontecimientos que relata. Las prácticas profesionales que parecieran objetivas, no lo son, porque la subjetividad es parte del ser humano y proviene del contexto, el lugar donde trabaja, su vida personal y su ideología. Mucho de los temas que abordan las crónicas que se publican en las revistas de periodismo literario han sido ya difundidas como noticias en diversos periódicos o en informativos de televisión. No todos estos acontecimientos son seleccionados por los editores de las revistas especializadas para realizar una crónica, porque surgen instancias de decisión que intervienen en el proceso de producción de la información. También inciden aspectos que hacen referencia a la mirada del cronista, a la forma particular que tienen de concebir la realidad, a su formación cultural e intelectual y a los valores que posee para afrontar todo tipo de situaciones. El vínculo entre el periodismo literario y el *Newsmaking* es fundamental para nuestro estudio, porque en estas publicaciones hay aspectos como el trato con los personajes, el género a utilizar y la organización del trabajo con los autores que determinan el producto informativo a publicarse. De ahí la importancia de imbricar este enfoque teórico con la crónica.

Uno de los fines del proceso creativo de los cronistas es reconstruir el pasado de sus personajes y construir memoria, concebir e incluso modificar una realidad al establecer una versión sobre determinados hechos. Durante este proceso, el cronista realiza una profunda reflexión, crea una narrativa crítica sobre la realidad y analiza hasta los más mínimos detalles de sus historias. Bajtín (1989), en "Teoría y estética de la novela", señala que este proceso de creación ilumina el aspecto de la concepción del mundo del lenguaje de los autores, su forma interna y su sistema específico de acentos valorativos. En la esquematización previa del texto periodístico-literario el autor define su estructura final,

indaga en los personajes, perfila la configuración del tipo de narrador y se impone plazos para avanzar en la redacción, que surge a partir del aislamiento y la soledad. En este sentido, en el proceso creativo se manifiestan los rasgos escriturales de estos autores.

La perspectiva teórica del *Newsmaking* nos permite comprender los procesos de producción de los cronistas en las revistas especializadas. Con este abordaje nos acercamos a los aspectos que influyen en el contenido de los mensajes periodísticos como las rutinas de trabajo y valores profesionales. También es preciso añadir una serie de factores que caracterizan al cronista. En este contexto, la crónica es también una construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1995).

4. Los *habitus* en las rutinas periodísticas

Sobre las rutinas y hábitos profesionales hay aportes de perspectivas más hermenéuticas, como la constructivista o la crítica. La principal contribución desde estos abordajes es la inclusión de los estudios ya señalados en un enfoque distinto. Se pretende, con ello, sistematizar la manera en que las prácticas periodísticas producen sentido y, simultáneamente, estructuran sus propias normas de funcionamiento. Esta perspectiva incorpora el modelo de investigación empírica de la sociología de campo propuesta por Bourdieu (1991) y que define como *habitus*. Esta idea es concebida por este autor como un concepto disposicional. El *habitus* es cultura interiorizada en forma de disposiciones para la acción, es generador de prácticas y, a su vez, las regula a través de un cierto “sentido común” o actitud práctica no consciente que reactiva el sentido, objetivado en las instituciones, o sea, las estructuras sociales. “De esta manera el *habitus* propicia la cohesión de individuos dentro de algún campo específico o gran esquema ordenador” (García-Canclini, 1984, p. 17). Es decir, se trata de un concepto abierto que se articula con otras categorías que, en conjunto, conforman un sistema teórico. Las prácticas sociales son percibidas como esquemas de relación al interior del campo periodístico que presentan autonomía y estructura interna al estar en un área determinada. Sin embargo, también están condicionadas por factores externos.

Cervantes (1995) sostiene que el *habitus* periodístico establece las relaciones que el periodista tiene con los componentes de su campo profesional a través de sus prácticas. Uno de los aspectos fundamentales del *habitus* es que remite a una forma activa de interiorización de estructuras en el individuo, la cual simultáneamente fortalece la capacidad estructurante de las relaciones sociales y la autonomía de los grupos. El *habitus* describe las configuraciones históricas, sociales e institucionales que recaen sobre esas relaciones. A partir de esto, “el *habitus* (rutina) periodístico puede concebirse como un término relacional estructurado a la vez que estructurante, objetivante y objetivo, del proceso de producción de noticias y del campo profesional mismo” (Cervantes, 1995, p. 108).

La forma en que los individuos se adaptan a ciertos hábitos no se realiza en base a restricciones o imposiciones de criterios, normas o modelos establecidos al interior de una organización. Se trata de un proceso libre, espontáneo y al que no le antecede una estructura determinada. Coherente con ello, coincide la forma en que se integran los periodistas dentro de los medios de comunicación y el concepto de Bourdieu (1991) en torno a la consolidación de los *habitus* en los sujetos. Un procedimiento básico para el desarrollo de estas actividades es el siguiente:

... el jefe dispone la salida del reportero para cubrir un hecho. También distribuye material e indicaciones para que otros miembros de la redacción elaboren diarios. Al regreso, el periodista entera al jefe de la naturaleza y magnitud de la noticia encomendada. Una vez evaluada y aprobada la información, la jefatura decide cómo y dónde la publicará (Macaggi, 1991, p. 35).

En base al desempeño de sus labores cotidianas, los periodistas se adaptan gradualmente al sistema de división del trabajo y a la jerarquía de funciones existentes en la empresa. La asimilación del orden organizacional implica que estos profesionales se mantengan dentro de los límites de ese orden. Para obtenerlo, las empresas utilizan mecanismos de recompensa y de castigo. En su estudio sobre el orden organizacional, Epstein (1981) concibe estos mecanismos como un sistema que permite a los periodistas adaptarse a las políticas del medio. De esta forma, hay guías que norman su trabajo de acuerdo con los lineamientos establecidos en la organización. Los mecanismos de recompensa y de castigo fomentan el desarrollo de las rutinas en los periodistas. Ello coincide con el criterio de Bourdieu (1991) a propósito de que la formación de *habitus* se encuentra definido con lo poco estructurado y lo inconsciente. En nuestro estudio, este concepto condiciona el trabajo de los cronistas en la medida en que las prácticas periodísticas de estos autores se basan en la búsqueda y recolección de información y esto se define en la relación que sostienen con sus personajes. Coincidimos, por ello, con Breed (1972) en que la incorporación de los periodistas en un medio no supone el seguimiento de ningún tipo de manual o pautas escritas. Las políticas de las revistas especializadas son asimiladas por los cronistas en base a la observación y a la relación con sus colegas.

5. Cronistas ecuatorianos y su perspectiva a partir de las rutinas de producción

La frontera entre periodismo y literatura está marcada por la exigencia que tiene el primero de constatar cada dato, cada detalle, cada afirmación de los sucesos que registra. Para fundamentar lo anteriormente expuesto en este trabajo retomamos el criterio de autores ecuatorianos que Benavides (2016) considera en su estudio “Procedimientos narrativos, procesos creativos y de producción de los cronistas ecuatorianos en las revistas de periodismo literario”.

De acuerdo con el estudio en mención, los autores ecuatorianos tienen en común su inclinación literaria. Incluso algunos, como los casos de Gabriela Alemán, María Fernanda Ampuero y Juan Carlos Moya, han incursionado en la ficción previamente. Otros han ejercido sus labores en medios tradicionales como reporteros de planta, generalmente en medios impresos. En varios autores ecuatorianos la vocación surgió por la lectura y acercamiento a las obras de autores enmarcados en la corriente nuevo-periodística estadounidense como Truman Capote, Gay Talese y Tom Wolfe. De hecho, con esta postura toman distancia del periodismo tradicional u ortodoxo, porque cuando buscan en el periodismo narrar la realidad de forma diferente se refieren a un abandono de la manera convencional de informar. Como consecuencia de ello, en sus crónicas se evidencia la adopción del procedimiento del relato breve y el desplazamiento de fórmulas como la pirámide invertida.

Para contrastar lo teórico con respecto de ejemplos concretos de cronistas, ubicamos los casos de tres autores ecuatorianos citados en la investigación de Benavides (2016).

El primer caso corresponde a la autora María Fernanda Ampuero cuya trayectoria está atravesada por su migración a España. Llegó igual que miles de ecuatorianos: con un sueño, con la esperanza de realizarse como autora a una tierra que le generaba un mundo de ilusiones. Ecuador había vivido su peor crisis. En 1998, el corralito bancario unido a la inestabilidad política, trajo como consecuencia que muchos ciudadanos salieran a buscar suerte en otro lado, porque en su propio país los ahorros de toda una vida fueron retenidos de un día para otro. Esta autora vivió en España como inmigrante indocumentada durante dos años. El proceso de producción de María Fernanda Ampuero está relacionado por el lugar donde vive. Al residir en Madrid, los temas abordados se refieren a la migración, la crisis española y europea, la cultura hispana, entre otros. Suele estar dedicada a su trabajo de reportería de tres a seis meses. Regularmente, el tema lo acuerda con el editor. La migración marca sus temas, la mirada que adopta en sus crónicas, incluso los procedimientos narrativos que emplea.

En el caso del autor Juan Carlos Moya, él prefiere contactar personalmente a sus personajes y proponer a los editores los temas que abordará en sus crónicas. Antes de empezar con la reportería realiza una planificación y establece plazos para coordinar los encuentros con sus entrevistados. Para este autor, el encuentro con los personajes es un aspecto relevante para elaborar sus historias. Regularmente, el tiempo destinado para la reportería es de un mes, sostiene diálogo permanentemente con el editor para ir notificando novedades que se presenten en el transcurso de la investigación.

Otra autora que Benavides (2016) considera en su estudio es Gabriela Alemán. Ella establece vínculos para dialogar con sus entrevistados por lo menos en tres ocasiones, esto porque cree que un solo encuentro no basta para redactar una crónica. Contacta a sus entrevistados y elabora un listado de temas a tratar con ellos. En cuanto al trato con el editor, suele sostener encuentros al inicio y al final de la crónica, al inicio para acordar los términos de la historia y al final para preparar la versión definitiva. El proceso de producción de Gabriela Alemán se basa en una reportería que suele llevarle varios meses de trabajo. Tomarse el tiempo que se tomó para elaborar el texto periodístico demuestra que tiene claras las diferencias entre ficción y no ficción. La autora se sitúa en el camino de la crónica y para ello emplea procedimientos narrativos del campo literario. Con ello construyó su texto y posicionó su mirada sobre un tema que lo tuvo pendiente por espacio de doce años.

El análisis de estos tres casos conlleva a señalar que la concepción de las rutinas de los cronistas no difiere de los hábitos del reportero de planta, solo que adquiere otro tipo de matices y complejidades. De esta forma coincido con Tuñez (1999) para definir que las rutinas de producción son “pautas de comportamiento consolidadas en la profesión, asimiladas por costumbre y habitualmente ejecutadas de forma mecánica, que están presentes en todo el proceso de producción informativa” (p. 148).

6. Conclusión

El fundamento teórico con los que abordamos este artículo nos ha posibilitado una mejor comprensión de los rasgos que los procesos de producción dejan en los cronistas. Las investigaciones sobre la crónica que se han publicado hasta ahora no han tratado estos temas. De esta forma, nos hemos centrado en la relación de estos aspectos y en sus procesos dinámicos que se encuentran estrechamente vinculados. Por ello, las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes.

Cada crónica es un texto de múltiples significados y posibilidades. Jaramillo Agudelo (2012) sostiene que uno de los elementos que convierten a la crónica en algo más que un género, en un territorio, es la conciencia del oficio y de sí mismos que tienen los cronistas. Nuestro análisis se centró en la caracterización tradicional de los procesos de producción y en la forma en que estos autores construyen la realidad. Con ello nos acercamos a la comprensión de sus hábitos de reportería, a sus espacios de creación, a las formas que estructuran sus textos, a los plazos para editar y redactar.

Barthes (1994) señala que es imposible separar el texto de la persona. Por ello, al indagar en los procesos de producción de los cronistas, nos fijamos que el desarrollo de su trabajo, el periodista toma apuntes, duda, ensaya diversas estructuras de sus trabajos e inserta ideas en sus textos para dotar a sus historias de su estilo, su sello personal.

Para ello citamos casos concretos de tres autores ecuatorianos que dan cuenta de la forma en que se desarrollan los procesos de producción en estos autores. Al referirnos a sus rutinas se hace énfasis en la forma en que reconstruyen la realidad con su visión del mundo, exploramos en sus trayectorias vitales como autores, en sus valores, en sus rituales de escritura, en su proceso de reportería, en sus ideas y perspectivas autoriales. De esta manera, los periodistas literarios configuran el modo en el que interpretan, seleccionan y clasifican la información.

La libertad del escritor está condicionada, señala Arfuch (2002), por los mismos parámetros que rigen para cualquier oficio: el horario, el esfuerzo, la angustia, pero también acechada por un síndrome más específico, el bloqueo, la falta de inspiración, porque en la medida en que una crónica siempre lleva la firma de su autor implica que lo narrado es la visión particular de alguien.

7. Bibliografía

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arrueta, C. (2009). *Rutinas de producción y calidad periodística en diarios de referencia dominante. El caso Jujuy, una provincia periférica argentina*. (Tesis doctoral). Buenos Aires: Universidad Austral.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. México D.F.: Siglo XXI.
- Balsebre, A. (1993). *La credibilidad de la radio informativa*. Barcelona: Ed. Feed Back.

- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Benavides, J. (2016). *Procedimientos narrativos, procesos creativos y de producción de los cronistas ecuatorianos en las revistas de periodismo literario. Un estudio de los casos Mundo Diners, SoHo y Gatopardo*. (Tesis doctoral). La Plata, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Berger, P. Y Luckman, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Breed, W. (1972). *Social control in the newsroom. A functional analysis*. Chicago: University of Illinois Press.
- Casero, A. (2008). La producción de la información audiovisual. En: J. Marzal y F. J. López Cantos (eds.). *Teoría y técnica de la producción audiovisual*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- Cervantes, C. (1995). ¿De qué se constituye el habitus en la práctica periodística? *Revista Comunicación y Sociedad*, (24), 97-125.
- Epstein, E. (1981). The selection of reality, News from nowhere. *What's News* (15), 83-91.
- García-Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular. *Revista Nueva Sociedad*, (35), 69-77.
- Hernández, M. (1997). La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México. *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 34-42.
- Jaramillo D. (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.
- Macaggi, J. (1991). *Manual del periodista*. Miami: Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa.
- Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- McQuail, D. (1998). *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Odrizola, J. (2008). *Información de crisis y periodismo medio ambiental: El caso Prestige en la prensa vasca*. (Tesis doctoral). Leioa: Universidad del País Vasco.
- Shoemaker, P. J., y Reese, S. D. (1996). *Mediating the Message*. Nueva York: White Plains.
- Stange, H. y Salinas, C. (2009). *Rutinas Periodísticas. Discusión y trayectos teóricos sobre el concepto y su estudio en la prensa chilena*. Santiago de Chile: Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.
- Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tuñez, M. (1999). *Producir noticias. Cómo se fabrica la realidad periodística*. Santiago de Compostela: Tórculo.

Villanueva, J. (2005). Apuntes sobre el oficio de cronista. *Letraslibres.com* Recuperado de:
<https://goo.gl/VLcCnB>

Wolf, M. (1987). *La Investigación de la comunicación de masas. Crítica y Perspectivas*. Buenos Aires: Paidós.